

A BORDO
DEL CLEOPATRA.

A FRANCISCO SOSA.

I

Aun brillan en el cielo las estrellas
Y el fósforo en el mar. Y la de nácar
Frente velada en vaporosa bruma
Aun no descubre soñolienta el alba:
De pié en la prora del bajel gigante
Honda inquietud mis párpados dilata,
Y los recuerdos de la edad perdida
Uno tras otro á mi memoria asaltan.
Tal vez del sueño en los rendidos brazos
El pecho mas tranquilo respirara;
Pero huye el sueño si el placer se acerca
Y es inútil dormir si vela el alma!

II

Venturoso anhelar!..... feliz congoja
Que envuelve en su agonía una esperanza!
¡Cómo luchan placeres y dolores
Ahogando al corazon y no le matan!
Voy á tornar á verte ¡oh suelo hermoso!
Y de nuevo mi vista alborozada,
Contemplará tu cielo de zafiro,
Tu sol de oro y tus agrestes palmas.
Veré cruzando el aire á tus cantores
Al brillar el aljofar en las ramas,
Veré el matiz de su irisada pluma
Cuando el verdor de la campiña esmaltan.
Y al resonar sus ecos vespertinos
En medio de la selva solitaria,
Con mudo labio aprenderé sus cantos
Caerá en el polvo, de mi mano el harpa.

III

Allí detras de esa rosada nube
Que envuelta en tornasoles se levanta,
Está la aurora que las puertas abre
Del rojo oriente, con su mano blanca;
Allí detras la tropical hermosa
Tendida sobre campos de esmeralda,
Remojando en el mar la vestidura
De nivea espuma y de jazmin orlada.

Tus alas de vapor sacude altiva,
 Gaviota de los mares! Calma! calma
 Esta viva ansiedad que me tortura,
 Y dáme el aire que á mi seno falta.
 Vuela mas, vuela mas..... nó, nó! detente
 Detente un punto, por piedad, «Cleopatra!»
 Pára.....! no ves que el pensamiento mio
 Trémulo de emociion, plega sus alas?
 No miras que una lágrima á mis ojos
 Brota el placer y mis mejillas baña?
 Amaina, por piedad, amaina, espera,
 Deten, que el pecho á respirar no alcanza!....
 Esa es..... Mirad como argentada cinta
 Reverberar la suspirada playa.....

.....
 Allí está Yucatan! Bendita seas,
 Patria del corazon, amada patria!
 Dáme el aroma de tus blancas flores,
 Dáme el ambiente de tus tibias auras,
 Dáme el beso de amor de tus orillas.....
 En cambio de ese amor, te traigo el alma!

MEDITACION.

A LA MEMORIA DE MI MADRE LA SEÑORA

DOÑA PILAR CONTRERAS DE PEON.

El horizonte triste
 Bañado en ténue luz, nubes de duelo
 Como crespones funerarios viste.
 Las sombras vencedoras
 Tendiendo al Orbe el impalpable velo,
 Melancólicas cruzan el espacio;
 El luminar del cielo,
 Tras la montaña agreste,
 Sepulta el disco moribundo, y llenan
 Los últimos fulgores del Oeste
 De luz dudosa y apacible el suelo.

Del riguroso invierno el cauro frío
 Discurre en la espesura
 Del bosque tristísimo y sombrío,
 Deshojando su lánguida hermosura;
 Y en suave murmurío
 Lejos, muy lejos en la selva oscura,
 Se oyen las ondas avanzar del río
 Que en pedregoso cauce
 Rompe el cristal de su corriente pura.

Todo está triste en derredor, parece
 Que en estupor intenso
 El mundo desfallece,
 Amortajado en el sudario inmenso
 Que la naciente lobreguez le ofrece!
 Ni una pálida flor su cáliz mece
 Por el erial estenso,
 Y en giros inconstantes y suaves,
 El vespertino canto de las aves
 Se pierde desmayado
 Por la tendida desnudez del prado.

Y aquel del valle fugitivo y terso
 Plácido arroyo que bordó de flores
 Sus márgenes cubiertas de verdura
 En la alegre estación de los amores,
 Tampoco tiene ya ni un verde junco,
 Ni un blanco lirio en el cercano otero,
 Ni las dóciles cañas donde el aire
 Flébil suspira al resbalar ligero.

Y allá se va por la desierta orilla,
 En busca de su dulce compañero,
 La tímida paloma;
 Y va tras él inquieta y sollozante,
 Porque es hora de amor, porque ya asoma
 En el azul el Véspero brillante!

Todo es desolación, todo tristeza!
 Y en medio de ese vasto panorama
 Que despliega ante mí Naturaleza,
 Sobre la lira mía
 Reclino tristemente la cabeza.
 No tu festiva nota
 Como en tiempos que Mayo florecía,
 Acorde vibre en el pensil galano
 Undulando en los aires su armonía.
 Ven, y cubierta de crespones, rota,
 Tus cuerdas hiera la convulsa mano.

.....

Oh, qué intenso dolor! ¿por qué crueles
 Tristes recuerdos la memoria trae?
 ¿Por qué mi alma suspira
 Y en medio del pesar que la conmueve
 Fúnebres cantos á la mente inspira
 Que á modular el labio no se atreve?
 ¿Por qué el desventurado peregrino

Que en arenal estenso
 Víctima fué de horrible sed ardiente,
 Cuando llega al final de su camino
 Y el borde toca de anhelada fuente,
 Y apaga el labio ansioso
 En el manso cristal de su corriente,
 Aun todavía del afan pasado
 Conserva el doloroso
 Recuerdo triste, y con tenaz empeño
 Viene á turbar las horas de su sueño?
 ¿Por qué jamás el pecho venturoso
 Ha de gozar de su presente en calma?
 ¿Solo recuerdos en la mente caben?
 ¿Solo de penas se alimenta el alma?
 Si hasta el placer pasado
 Solo porque pasó de serlo deja,
 ¿Por qué no se sepulta en el olvido
 Todo lo que los ojos han llorado,
 Todo lo que los labios han reído?
 Tantas del corazon lágrimas tiernas
 No bastan á calmar mi sufrimiento,
 Y atrás volviendo siempre el pensamiento
 Torna el dolor á sus primeros dias?
 Ah! sí, corred sin tregua, ni un momento
 Dejeis de consolar mis agonías.....
 Corred, corred sin fin, lágrimas mias!
 ¡Fuerza es sentir lo que el destino ordena!

Que si un pasado encantador nos llena
 El corazon que en su impotencia clama
 Por tornar á un Eden que lo enagena,
 Tal vez estallaría
 Ahogado en su prision por el quebranto,
 Si no viniera á consolar su pena
 El copioso raudal de nuestro llanto!

.....

 El astro ardiente al despuntar del dia
 Tornasolaba con su luz brillante
 Los verdes campos de la patria mia.
 La tortolilla amante
 Despertaba feliz y sin congojas,
 Abandonando el nido,
 Entre el follaje de nacientes hojas
 De las flexibles ramas escondido.
 Ay! todo renacia á los primeros
 Ecos del bosque, á los alegres cantos
 Del ágil ruiseñor en la espesura;
 Mientras en vagos giros
 Mecia los tallos de la flor temprana
 Y oreaba el cáliz de la tierna rosa
 El aura virginal de la mañana.
 Y en medio de tan plácida armonía,
 Cuando todo riendo en torno mio
 Su cántiga sonora le ofrecia

Al Hacedor de la creacion despierta,
Sobre un lecho tristísimo y sombrío
Mi madre estaba muerta.....

Quién pudiera tornar indiferente
Los ojos al pasado!
Quién pudiera olvidar lo que ha llorado
Al descender el áspera pendiente
Que nuestra juventud ha destrozado!
Aun me figuro allí; aun el gemido
Triste partiendo mi angustiado pecho
Me parece escuchar, único alivio
Del corazon en lágrimas deshecho.

Aun me figuro ver su blanca frente,
Aquella frente pura,
Donde mil y mil veces dulcemente
Grabó sus huellas mi pueril ternura.
Y aun miro su mejilla
Pálida y trasparente,
Como el tronchado lirio que en la orilla
De la cegada fuente,
Perdió el matiz con que el Abril florido
El cáliz de las flores engalana,
Al soplo aleve de las auras frias
Que marchitaron su beldad lozana.

.....
Como detrás de lóbrego nublado
Desaparece el disco de la luna;

Como en mañana plácida y serena
De pronto la importuna
Niebla copiosa á nuestros ojos cubre,
El bosque alegre, la campiña amena,
Las torres del lejano caserío,
La límpida laguna,
Y la montaña altísima y el rio,
Así desapareciste de este mundo
En malhadada hora.....!
¿Cómo pudo el destino despiadado
Cerrar tus ojos á la luz, señora?
¡Oh tierna madre mia!
¡Quién pudiera tornar á aquellas horas
Dulces de la niñez, embriagadoras,
Tan llenas de inocencia y de alegría,
Cuando por una senda sin abrojos
Corremos tras ilusos desvaríos.....
¡Quién pudiera mirar aquellos ojos
Que tanto se miraron en los míos!

UNA TORTOLA.

Arrulladora y tierna,
 Una tórtola tuve siendo niño,
 Si hubiera sido eterna,
 Y eterno el talisman de su cariño!

Con qué placer tan puro
 Acariciaba su plumaje ondeante,
 Como la tarde, oscuro,
 Como las conchas de la mar, brillante!

Con qué esceso ardoroso
 El labio sin rubor, el pecho en calma,
 Le daba cariñoso
 Los primeros suspiros de mi alma!

Y cuando en dolorosa
 Cuíta, algun consuelo la pedia,
 Solícita, amorosa,
 Gota á gota mi llanto recojia!

En mi vida viviendo,
 Siempre la ví de mi existencia alerta;
 Dormida, si durmiendo,
 Y al despertarme yo, tambien despierta.

Mas los hados traidores
 Tornaron en dolor mis alegrías.
 Por unas cuantas flores
 Me olvidé de mi tórtola dos dias!

Cautiva, desdichada,
 Sin agua, sin mi amor y sin sustento,
 Moria abandonada
 Apurando el placer del sufrimiento.

Mi corazon temblando
 De súbito recuerda sus amores,
 Hácia ellos fué llorando.....
 ¡Nadie bebió sus lágrimas mejores!

Pobre tórtola mia,
 Que abandonada á tu dolor, ¡ay triste!
 Tan bárbara agonía
 Hora por hora aproximarse viste!

.....

Me arrulló sin enojos
Haciendo alarde de sus dulces galas,
Y sin rencor, sus ojos
Clavó en los míos y tendió sus alas.....!

Todo mi amor fué suyo,
Suyo el dolor también del alma mía,
Y su postrer arrullo
Resuena en mis oídos todavía!

LAS FLORES.

I

Cuando en el éter negro
Las tempestades braman
Y por do quier lo surcan
Deslumbradoras llamas;
Cuando al zumbir del trueno
Las aves espantadas
Hacia los nidos huyen
Que su tesoro guardan;
Cuando las fieras mismas
Espavoridas andan
Y de su cueva buscan
La desigual entrada;
Cuando las nubes densas
Su henchido seno rasgan

Y el agua se desploma
 Y á torrentales baja,
 Solo las florecillas
 A la intemperie aguardan
 El implacable azote
 De la tormenta airada.

II

Cerrando van sus hojas
 De púrpura y de nácar,
 Y sobre el tallo tiemblan
 Y por su vida claman;
 Ni el céfiro las mima,
 Ni las consuela el aura,
 Ni gozan con el canto
 Del ave enamorada;
 Ni va la mariposa
 Deslumbradora y rauda
 A despertar deseos
 En sus corolas cándidas.
 Solas y sin amparo
 Esperan ¡desdichadas!
 Que el aquilon las mate,
 Que las destroce el agua.

III

Y cesa de repente
 La lluvia desatada,

La brisa revolando
 Las nubes desparrama;
 Desplega el éter diáfano
 Su zafrina gasa,
 Y el sol reverberante
 En luz al mundo baña.
 Las plañideras aves
 Al viento dan las alas,
 Las fieras escondidas
 De sus cavernas bajan.
 La mariposa vuela
 Girando alborozada,
 Y vuelan los favonios
 Y el céfiro y las auras.
 El iris bello entonces
 Por el Oriente se alza
 Y en él á un tiempo lucen
 La paz y la esperanza.

IV

Las dulces florecillas
 Amantes y extasiadas
 El iris contemplando
 Sus hojas desenlazan.
 Le envian sus perfumes
 Con alegría santa
 Y de sus tiernos cálices
 Todo el amor que guardan.

PEON CONTRERAS.

Pues ellas nunca olvidan
Que el Hacedor lo esmalta
Sobre el azul del cielo,
Como señal de alianza.
¡Benditas sean las flores
Que nunca son ingratas!
Bendito el iris, nuncio
De paz y de esperanza!

POESIAS.

ROMANCE.

Deja, mi bien, estos sitios,
Dejemos estos lugares,
En donde circula apenas
En lentos giros el aire.

Aquí se fatiga el alma,
Aquí respirar no sabe
El pecho mio, y se ahoga
Mi corazon cuando late.

Dejemos estos palacios
Mudos prodigios del arte,
Alamedas y jardines
Templos y plazas y calles.

Y si esto que hacen los hombres
En admirar te complaces,
Ven á ver cosas mas bellas,
Ven á ver lo que Dios hace.